NOCHE EN LA CIUDAD

Cuando llegas callando
—mariposa de sombras—,
y enciendes las bombillas
con tu negro, de abismo y de maleza,
te encuentras a ti misma
porque el silencio... es tuyo. Y tú eres del silencio.
Como la nieve y la luna,
enlazadas en esa misma estrella
que te presta su luz porque te ve tan sola
paseas por las cosas
y las llamas a ti para que duerman...
Y tú te ríes de ellas,
de la estrella y las cosas,
y a veces hasta de los hombres
aunque tú no los ves y aunque ellos no te miran,
y los sientes tan sólo
vagando en tus caminos de misterios.
Te caes en las calzadas
indolente y coqueta
esperando al sol que se marchó muy lejos,
y que vendrá para que tú descanses
en el fondo del silo de mi casa
o hasta en la grieta verde
de la pared del viejo cementerio.
Y luego volverás,
porque eres una diosa
que necesita el culto cada día,
para mecerte de nuevo en las fachadas altas
y correr por los tejados rojos
a ocultar tu verguenza entre las chimeneas.
Y encerrarás tu rostro
entre el armario grande de mi cuarto,
jugando a esconderte debajo de mi cama,
haciendo burla de los libros grandes
que llorarán
porque robé su espíritu
para meterlo en mi cerebro pobre.
Te marcharás por la ventana abierta
después de llevarte un jirón de mi insomnio
y caerás como cascada suave
a cerrar con tus manos
la flor de la maceta
que murió con el día.

JOSE BELLON

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Arcaduz. 1956.